

## La Xeitosa: un ejemplo de la universalidad de la gamela

Staffan Mörling

La mañana de abril está clara y fresca, cuando Josefa y yo deshacemos el as de guía del tira-vira y acercamos la *Xeitosa* a la orilla del lago Gárdsjön, en el corazón de la tierra de Värmland en Suecia. Gracias a la curva del plan, la proa de la esbelta gamela se adentra sobre la arena, y con un paso relajado nos metemos a bordo. Al movernos hacia popa, el desplazamiento de nuestro peso hace a la *Xeitosa* levantar la proa y quedar libre del contacto con tierra. Sentada en el banco de popa, Josefa me indica el rumbo hacia las bolls de las nasas. En la isla de Ons, en la lejana Galicia, su padre le enseñó a marcar los sitios donde vale la pena pescar, y ya cuando aparece la primera nasa es obvio que el ojo de Josefa no tiene fallo. Hay una buena cantidad de percas, que se parecen a la faneca, pero saben a lenguado. Aún pudieron ser más de no haberse introducido en la nasa un lucio de kilo y medio, que se tragó un par de ellas.

El encanto de estos ratos de salir a la pesca se debe también al atractivo que ejerce sobre mí la propia *Xeitosa*. Luce el nombre gallego que Josefa le dio en respuesta a su graciosa apariencia, pero su estructura es representativa de las embarcaciones pequeñas en los lagos del interior de Suecia. Es también, en esencia, una gamela como las que conocemos en las Rías Baixas de Galicia. Por esto, pienso que unas consideraciones sobre la *Xeitosa* pueden ser de interés.

Con sus 4'54 m de eslora por 1,55 de manga la *Xeitosa* tiene cabida para tres personas. El plan mide en la pana del medio 0'87 m de ancho, resultando que los costados son bastante más lanzados hacia fuera que en las gamelas de Galicia. Cada costado está compuesto de cuatro bancos de abeto, fijados uno al otro a modo de tingladilo por remaches de cobre cada diez o doce centímetros. Contemplarlas me hace recordar cómo he visto en el norte de Galicia, por la parte de OPindo y Fisterra, alguna gamela con los costados contruidos de tres bancos montados a tingladillo. Para volver a Suecia y la descripción de la *Xeitosa*, el plan lo forman seis tablas unidas a tope por un total de siete traviesas.

El sistema de sujeción de los costados a las traviesas llama la atención, ya que no es por maderos del modelo que se usa en Galicia. En la *Xeitosa* salen de cinco de las traviesas un par de retrinques curvos de barrote de roble, que están remachados a los bancos dos y cuatro. Por debajo del plan hay estrechos varaderos tapando las uniones entre tabla y tabla. De manera que recuerda a muchas gamelas y chalanas gallegas, el plan tiene una marcada curvatura, que le da mucho alzado a la proa. En consecuencia, la estampa de proa se ha podido hacer pequeña y triangular, con lados de solo 32 cms. Es un detalle que hace que la *Xeitosa*, vista fondo arriba, dé la impresión de tener la proa puntiaguda.

El alzamiento de la proa, que hace fácil el embarque y el desembarque, es un indicio de cómo la experiencia acumulada y socializada influye en la

morfología de la embarcación tradicional. Otro tanto se puede decir de lo liviana que resulta la *Xeitosa* al remar. Al igual que la gamela coruxeira, de la Ría de Vigo, tiene sólo el centro del plan metido en el agua, y hace falta muy poco esfuerzo con los remos para hacerla deslizarse sobre el agua con rapidez. Es una embarcación perfeccionada para la boga. No se le conoce el uso de aparejo vélico alguno.

Fue después de guardar cola tres o cuatro años en la lista de pedidos de los hermanos Ericsson que Josefa me compró la *Xeitosa*, a un precio equivalente a 750 euros. No se necesitaba para ello papeleo burocrático, ni la inscripción de la embarcación en registro alguno. Así ha sido siempre, y así Suecia carece de esa valiosísima fuente para el conocimiento de las embarcaciones pequeñas de antaño, que ofrecen en España las listas de embarcaciones.

Con la popularidad que disfruta la embarcación tradicional de madera, el taller pudo tener salida ilimitada a sus productos, pero la edad de los hermanos Ericsson ya rondaba los setenta años. Uno de los dos se dedicaba también a confeccionar sillas típicas. El edificio del taller era de dimensiones considerables y, como se levantaba en



*El encanto de estos ratos de salir a la pesca ...*



en una comarca puramente agrícola, sin lago ni mar a la vista, hacía algo de gracia leer en el frontispicio Construcciones Navales y ver las hojas de la puerta decoradas con representaciones de veleros mercantes de aparejo de cruz. Detrás del taller había otra nave industrial conteniendo el aserradero, que surtía los diferentes tipos de tablas. Tanto el aserradero como la completísima maquinaria del taller eran alimentados por una centralita eléctrica propia en un pequeño río cercano. La considerable inversión en un complejo industrial, cuyo producto principal eran las embarcaciones del tipo de la *Xeitosa*, hacía pensar en lo arraigada que la carpintería de ribeira estaba en la zona.

Esta descripción del entorno en el que nació la *Xeitosa* la estoy dando en tiempo pretérito. Uno de los hermanos Eriksson, Martín, murió en enero de este año. La noticia de prensa hablaba del cariño que dedicó durante toda su vida a la construcción de gamelas. Las pequeñas y sencillas embarcaciones parecían haber sido para el objeto de un gran amor. Últimamente supe que el aserradero estaba siendo desmantelado.

En 1954 vi cerca de la frontera de Noruega los restos de una antigua embarcación de madera. Consistía en dos troncos ahuecados, a los que se les había quitado un costado. Unidos por traviesas, formaban así un solo casco. A pesar de lo sugerente de la estructura de representar el prototipo de la *Xeitosa*, no creo en tal proceso evolutivo. Aquellos representaban más bien una potenciación de la monóxila. La monóxila se usó en la provincia de Värmland hasta principios del siglo XX, para modestas faenas de pesca o caza de aves acuáticas, y la documentación gráfica manifiesta que era otra construcción, sin enlaces con la gamela. Tampoco creo que esos troncos de roble ahuecados, que hacían de flotadores para primitivos transbordadores en el Miño u otros ríos gallegos hayan tenido algo que ver con la evolución de la gamela gallega o de la masseira del norte de Portugal. Las secciones transversales tanto de la *Xeitosa* como de sus homólogos ibéricos y de otras orillas de Europa occidental indican que son embarcaciones procedentes de construcciones con tablas.

Ya los viquingos usaban potentes gabarras de hechura de cajón, y el mismo tipo hacía servicio en Nantes a finales del siglo XVII (Mörlling, *Las embarcaciones tradicionales de Galicia*, 1989). Estoy convencido que lo parecido de la *Xeitosa* en Suecia con las gamelas de Coruxo y A Guarda se debe a la

difusión por mar de un modelo común.

Admitiendo como posible lo de la difusión por mar del modelo de la gamela, ¿cómo explicamos su presencia en tantos lagos del interior de Suecia? Las sagas islandesas nos hablan de la sorprendente movilidad de los hombres de los siglos nueve a doce. Quien pasaba unos años de viquingo por el Atlántico, después le podía ofrecer sus servicios a algún que otro magnate tierra adentro. Traía impresiones, conocimientos y destrezas. Volviendo a la actualidad y a la ubicación en plena campiña del taller de los hermanos Eriksson, encontramos algo típico de la construcción en Suecia de embarcaciones tradicionales. La actividad constructora no tenía necesariamente que desarrollarse en la orilla de una extensión de agua. Lo que contaba era el hombre y su predisposición individual para la tarea. Hasta entrado el siglo XX, el que sabía de carpintería de ribeira podía residir en la montaña. En invierno cargaba un trineo con unas cuantas gamelas y otros artículos de madera, como por ejemplo sillas, y sobre la nieve viajaba a las ferias para vender sus productos. Debí de ser así como se generalizó por el país de Suecia el modelo de nuestra *Xeitosa*, pariente lejana de la gamela gallega.

